

VICO EN SU TIEMPO Y EN EL NUESTRO*

Alain Pons

RESUMEN: Puesto que no podría ser cuestión de “influencia” directa de las ideas de Vico en las de su siglo, nos limitaremos a hablar de “coincidencia”. Así pues se ha convertido en un “precursor” universal, de tal manera que el interés que se le concede tiene un carácter esencialmente “retrospectivo”.

PALABRAS CLAVE: Vico, fortuna, historia, temporalidad, historicidad.

ABSTRACT: Given that it could not be a matter of direct “influence” of Vico’s ideas in his century, we are limited to speak about “coincidence”. Therefore, he has become a universal “precursor”, in such a way that the interest that he has awoken has an essentially “retrospective” character.

KEYWORDS: Vico, fortune, history, temporality, historicity.

A los historiadores de las ideas les cuesta determinar el estatus y el lugar que le corresponden a Vico y a su obra. Por un lado, está la tendencia a ver en él a un humanista un poco rezagado, atemorizado por el pensamiento “moderno” que comienza a imponerse no sólo en las ciencias de la naturaleza sino también en las ideas filosóficas, morales, políticas y religiosas que eclosionarán en el siglo llamado “de las Luces”. Por otro lado, es imposible no reconocer que aborda en sus escritos la mayoría de los grandes temas alrededor de los cuales se desarrollarán estas mismas ideas. Ahora bien, es preciso admitir que sus obras, en su tiempo y posteriormente, y tanto en su país como fuera de él, sólo han tenido una difusión restringida y una influencia difícilmente mensurable. No está entre nuestras inten-

Este artículo, autoría de un reconocido y prestigioso especialista, responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

* “Conclusión” del libro de A. Pons, *Vie et mort des nations. Lecture de la Science nouvelle de Vico*, Gallimard, París, 2015. Páginas enviadas por el prof. Pons para su traducción española y publicación en *Cuadernos sobre Vico*, con el permiso otorgado al autor por Éditions Gallimard.

ciones evocar aquí la “suerte de Vico”, y en particular su “descubrimiento” en Francia gracias a Michelet. Pero, ciñéndonos aquí a la Italia y a la Europa del siglo XVIII, lo cierto es que sus escritos fueron muy poco leídos. De ahí los vanos esfuerzos de estos historiadores que, sorprendidos por las semejanzas que comprueban entre gran número de las ideas contenidas en la *Ciencia nueva* y las de los grandes autores de la Ilustración, tratan de saber cómo estos últimos habrían podido tener conocimiento del pensamiento del oscuro napolitano. Incluso admitiendo que hayan hablado de él, ¿lo han leído? Y si lo han leído, ¿por qué ninguno de ellos nunca lo ha citado?¹

Puesto que no podría ser cuestión de “influencia” directa de las ideas de Vico en las de su siglo, nos limitaremos a hablar de “coincidencia”. Así pues, se ha convertido en un “precursor” universal, de tal manera que el interés que se le concede tiene un carácter esencialmente “retrospectivo”. En cuanto a la historia de las ciencias humanas en el siglo de las Luces, todos aquellos que la estudian reconocen que los temas principales a partir de los cuales esta se organiza en Francia, en Alemania, en Italia, ya están presentes en Vico: la teoría de las lenguas, que ocupa un lugar tan importante en el pensamiento del siglo XVIII, la génesis de las instituciones políticas y jurídicas, la evolución del derecho natural moderno, la interpretación de los mitos, los comienzos de la sociedad y el lugar de los hombres primitivos en el transcurso de la humanidad, es decir, de manera general, la concepción de la historia como historia de la civilización. Sin embargo, el hecho de reconocer que en gran parte de temas él anticipase lo que iba a ser más detenidamente expuesto por otros corre el riesgo de fragmentar y dispersar la atención recaída sobre su obra y de no reconocer su unidad profunda.

Hemos tratado de poner de manifiesto esta unidad en nuestra lectura al mostrar que era preciso encontrarla en la tentativa heroica de impedir, en el paso de siglo XVII al XVIII, que una fractura definitiva se produjera entre una tradición del pensamiento “humanista”, heredera de la Antigüedad griega y romana y acogida por el cristianismo, y, por otra parte, los nuevos horizontes abiertos por el pensamiento moderno que, seducido con toda razón por las nuevas ciencias de la naturaleza, corría el riesgo de deshumanizar la sociedad de los hombres. Que esta fractura sea evitable es lo que Vico ha querido probar al fundar una ciencia “nueva”, es decir, “moderna”, aplicada a un objeto preciso, a saber, estas unidades sociales políticas e históricas que son las naciones, cuya existencia, a través de los siglos, demuestra que es en ellas donde se encuentra la verdad de la vida de los hombres reunidos en sociedad.

“Al ser el hombre tan sólo mente, cuerpo y habla”,² la posibilidad de fundar una ciencia así descansa, lo sabemos, en el acuerdo, en la *constantia*, la coherencia entre las dos grandes formas que han guiado la reflexión sobre el hombre: la filosofía, que reflexiona sobre el hombre y su pensamiento, y la filología, que estudia las

distintas acciones de los hombres en el tiempo de la historia. Estos dos enfoques de la humanidad del hombre, hasta entonces separados y a menudo opuestos, han sido señalados por Vico no sólo como compatibles sino incluso como inseparables, siempre que se trataba de comprender qué ocurría en ese mismo momento histórico en el que el hombre actuaba siguiendo lo que estaba inscrito en su naturaleza.

Y es ahí donde aparece la novedad y la fuerza de su proyecto. Hemos enumerado todos los aspectos de lo que se puede llamar las futuras ciencias sociales nacidas en el siglo XVIII, y hemos visto que estos se dispersan en innumerables investigaciones tratando los diferentes aspectos de la vida en sociedad. El interés de la tentativa de Vico viene de que reúne todos estos aspectos en un estudio en el que hace aparecer sincrónicamente y diacrónicamente su interés orgánico, y esto para llegar a la constitución de una ciencia efectivamente nueva de las naciones. Para él, la nación, desde que existe, concentra en ella todo aquello que caracteriza al hombre en lo que tiene de propio en tanto que individuo y en tanto que ser social. Analizar su “naturaleza común” es poner al día las diferentes maneras en las que los hombres, en el tiempo de la historia, han construido su humanidad. Todas las disciplinas filosóficas y filológicas son así convocadas al mismo tiempo para dar cuenta de este movimiento que ha apartado a los hombres de la animalidad. La aparición de los dioses, por ejemplo, es incomprensible si no se ve en ella el resultado de un acto “poético” que sólo el estudio de las relaciones del pensamiento y del lenguaje permite comprender.

Todo se sostiene en Vico. La lectura que da de los poemas homéricos no pretende añadir un capítulo a la historia de la literatura griega, sino dar a conocer un estado de civilización en el plano moral y político, así como estético, en un momento dado de la historia de los pueblos. De manera aún más general, los diferentes regímenes políticos están ligados a la naturaleza de los hombres que están regidos por estos, y su continuidad responde a la evolución de esta misma naturaleza humana. Hay en su sucesión una lógica que no es racional, sino que depende más profundamente de la naturaleza del hombre que, con sus potencialidades y sus debilidades, necesita tiempo para expresarse y desarrollarse.

Para edificar su ciencia de las naciones, Vico ha recurrido a todo lo que podía proporcionarle la cultura antigua, tal como había sido transmitida, sin interrupción alguna en la Edad Media, revivificada como lo fue por el cristianismo, hasta el Renacimiento; y por otra parte la cultura moderna, de la cual él constataba, con una mezcla de admiración y de orgullo, pero también de inquietud profunda, los triunfos y los peligros que esta podría llevar a la cultura del espíritu y de las almas, es decir, a lo que constituye la civilización. A este respecto, no podemos más que admirarnos de la amplitud de su visión y la profundidad de su reflexión, que supera sobremedida aquella de sus contemporáneos y la de sus continuadores inmediatos. Él ha comprendido que con Maquiavelo, con Hobbes, con los teóricos del dere-

cho natural moderno, con Bayle, con Locke, es toda la concepción tradicional de la sociedad y de la política apoyada en la religión lo que se cuestiona. Las mejores mentes de la época de la Ilustración se darán cuenta de esto después de él, y extraerán de todo ello consecuencias diversas sin hacer desaparecer las inquietudes que han atormentado a las naciones hasta nuestros días. Mientras que él insiste en la naturaleza “común” de las naciones, se verá a Herder poner en primer plano el carácter individual de la nación, teniendo cada nación su personalidad, su suelo, su historia, su lengua, su arte, según una concepción que se ha podido decir típicamente alemana o romántica. Por el contrario, en Francia, Sieyès y los revolucionarios identificarán la nación con el Estado y harán de esto el resultado de la adhesión libre de individuos ciudadanos en el marco de una organización política dada, en este caso una república democrática. ¿Es preciso reforzar el vínculo nacional o sobrepasarlo en provecho de comunidades más amplias? He ahí algunas de las preguntas que la lectura de la *Ciencia nueva* no cesa de plantear.

[Trad. del francés por María Fernanda Pérez Alors]

Notas

1. Está claro que Vico no ha permanecido totalmente ignorado en el siglo XVIII, en Nápoles en particular, donde las obras históricas y políticas importantes, como las de Mario Pagano y de Vincenzo Cuoco, están directamente inspiradas en él. Además, ha sido considerado como un romanista erudito, sostenedor de paradójicas tesis sobre la ley romana de las XII Tablas. Pero la idea de que Montesquieu o Rousseau hayan podido inspirarse en él sin reconocerlo no tiene ningún fundamento.

2. *Sn* 44, § 1045.

* * *